

Crisis Internas del Marxismo

Por: J. ITURRIOZ, S. J.

Sería muy posible y de gran valor doctrinal un examen del materialismo dialéctico desde fuera, es decir, a partir de una doctrina aceptada por nosotros como verdadera, aunque extraña y opuesta al Marxismo. Sería un punto de partida enteramente correcto y lógico para juzgar, desde una verdad ya adquirida, el valor de otra doctrina.

En tal planteamiento crítico podríamos establecer un contraste sistemático con la filosofía cristiana. De las diferencias con ésta, deduciríamos lógicamente el valor que la filosofía marxista habría de merecernos.

Vendría entonces el contrastar los grandes fundamentos filosóficos del materialismo, o las principales conclusiones a las que hubiere llegado. Tales serían la interpretación del hombre, la de la historia, la de la naturaleza... Observaríamos la exclusión absoluta de Dios como creador, como ordenador de la materia, como destino del hombre... Comprobaríamos la ausencia de espíritu en el hombre como explicación del hombre mismo y de su vida sobre la tierra que es la historia... Sacaríamos a la luz de la crítica la prevalencia de lo económico sobre lo personal, con la infravaloración que de la persona humana se hace en la doctrina de la plusvalía como precio del trabajo humano. Tendríamos que denunciar la anulación absoluta de la personalidad humana en la colectividad del proletariado.

Al no detenerme ahora en tal crítica, no pretendo en manera alguna depreciar su valor, que entiendo es absoluto y perfecto en su planteamiento y en sus conclusiones. Considero, con todo, que una crítica interna del Marxismo tiene especiales valores, para comprender mejor, por una parte, lo que de fallas implica toda esta construcción, y para hacer desistir, por otra, de abrazar tales doctrinas a quienes se sienten tentados a aceptarlas o las tienen ya aceptadas.

Tratamos, por consiguiente, de hacer una crítica del Marxismo desde dentro, a partir del examen interno de sus elementos constitutivos.

I. ¿A DONDE VA EL MARXISMO?

Vamos a suponer, para responder en forma adecuada desde las interioridades del Marxismo, que el materialismo dialéctico, en la forma expuesta por Marx y Engels, es enteramente verdadero. La historia, en consecuencia, movida por el dinamismo intrínseco de sus contrarios puestos en trance de superación, camina hacia su total transformación. En términos concretos, esto significa, que la tesis —la situación económica, capitalista, de la época burguesa—, ha dado de sí su *antítesis*, que es el proletariado. La ley de los contrarios hace que sociedad capitalista y proletariado estén en la actualidad en violenta lucha; esta lu-



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Año 26
Febrero 1963
Número 252

DIRECTOR

Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.

JEFE DE REDACCION

Juan M. Ganuza

ADMINISTRADOR

Antonio Aguirre A.

REDACTORES

Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
Rafael Carías
José F. Corta
Hermann González
Víctor Iriarte
Federico Muniátegui
Pablo Ojer
Roberto Pérez Guerrero
José Manuel Ruíz

DIRECCION Y
ADMINISTRACION

Apartado 628
Teléfono 415707
Caracas — Venezuela
Suscripción anual: Bs. 15
Extranjero: Bs. 18
Número suelto Bs. 2

Productos

"EL TUY"

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

C A R A C A S

TELEFONOS:

42.01.21 - 42.01.22

42.01.23

cha por la ley de transformación, terminará superando tanto a la tesis actual como a su antítesis en un estadio superior de **síntesis**, una sociedad en la que habrán desaparecido las clases. Siendo absoluta e infalible la dialéctica materialista, podemos predecir en absoluto que la actual tensión histórica existente entre las clases contrapuestas terminará en la sociedad sin clases. Sabemos, pues, con absoluta seguridad, que el futuro del mundo está en la **sociedad sin clases**, la que vulgarmente es propuesta a los obreros como "redención del proletariado".

Notemos, desde luego, señalándolo con todo relieve, que **esa sociedad sin clases no ha llegado todavía**. Se equivocan ingenuamente quienes, entregados con todo entusiasmo al Marxismo, piensan que la actual Rusia es ya el término de la dialéctica: que la actual sociedad rusa es la sociedad sin clases que ha de venir como resultado de la dialéctica materialista.

Los teóricos marxistas jamás consideran la situación rusa como comunista. Es **socialista** a secas; es un estadio transitorio, más o menos prolongado, que debe desaparecer necesariamente para dar lugar a la sociedad sin clases. En Rusia, efectivamente, existe el Estado. Ahora bien, la institución denominada **Estado** es un producto auténtico de la burguesía, creado para defensa del capitalismo. En Rusia ese organismo social ha sido denominado por el proletariado, y destinado a la defensa y desarrollo de los intereses de la clase enemiga del capitalismo, del proletariado. Teóricamente, el Estado sigue siendo en Rusia una institución burguesa, aunque ahora destinada a la destrucción del capitalismo y protección de los intereses proletarios. Rusia sigue siendo clasista en cuanto a sus instituciones. Muy lejos de ser el estadio final de la dialéctica materialista, es solamente una situación episódica, transitoria, en sí detestable, y que desaparecerá infaliblemente para dar lugar a la verdadera sociedad sin clases, que el Maxismo promete felicísima para todos. Nada extraño, que en Rusia no exista todavía libertad para todos; antes al contrario, existen allí mil opresiones: desde la falta de libertad para abandonar el territorio ruso quienes así lo deseen, hasta la más estricta carencia de libertad de prensa. **El Estado**, hereditario de las taras legadas por el capitalismo que lo instituyó, continúa siendo opresor. La dialéctica materialista acabará por hacerlo desaparecer enteramente cuando se haya superado la actual fase clasista.

Al obrero y al proletario se les dice allí y aquí que habrán de pasar por todos los sacrificios que la lucha de clases les impone en espera de una situación, no como la de Rusia, que será barrida por el materialismo dialéctico, sino de la sociedad sin clases, que llegará infaliblemente.

¿En qué consistirá esa sociedad sin clases, cuando, por fin, nos llegue como estadio final de la actual evolución histórica?

Esa sociedad final se distinguirá por una completa ausencia de propiedad privada de los medios de producción y por el desarraigo de toda explotación del hombre por el hombre. Desaparecerá toda institución organizada de gobierno: desapareciendo el Estado, los hombres se gobernarán a sí mismos, transformándose en una vasta organización de hombres unidos para la producción; trabajarán sin que se les obligue, recibirán según

DOVILLA LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD-Esq.LAS MONJAS-TI.815647

sus necesidades, siendo los miembros mismos de la sociedad los que suprimirán cualquier abuso a que hubieren dado lugar individualidades aisladas; se convertirá en un hábito la necesidad de guardar las reglas fundamentales y simples de la vida social y común de cada día.

En tal sociedad será característica la ausencia completa de toda distinción de clases, imponiéndose por primera vez en la historia la igualdad completa entre los hombres; ni siquiera existirá distinción alguna proveniente de la diferencia del trabajo físico o mental.

Abundará la riqueza material a disposición de todos los miembros de la sociedad. Lenín justificaba esta predicción por el hecho mismo de que será ya superada la lucha de clases: la sociedad podrá utilizar toda la energía que en la actualidad se pierde en tal lucha y quedarán libres en su ejercicio las capacidades de todos, oprimidas actualmente por las clases contrarias; en tal abundancia, entiende Lenín, no será necesario que la sociedad calcule con escrupulosidad los cupos de productos a distribuir entre los miembros de ella; todos podrán tomarlos a su placer, según sus necesidades.

Reinará una general armonía de intereses entre los miembros de la sociedad y una general riqueza de cultura y educación. Entonces por primera vez el hombre será dueño de la organización social y poseerá la auténtica libertad.

Es muy de considerar qué posibilidades existen para que sea realidad este maravilloso final de la historia, aun en el supuesto de que sea verdadera la dialéctica materialista.

Se hace extraña esta conclusión tan **idealista** en un sistema que ha querido desde el principio realizar un sentido absolutamente radical de realismo. Aquí tenemos una promesa tan idealizada de una sociedad futura, que por sí misma crea suficientes dudas de su posible realización como para dar a entender que nadie puede entregarse fácilmente y sin más examen a tales esperanzas. Si la humanidad misma no cambia radicalmente, y sólo son las instituciones capitalistas las que han de cambiar, entendemos que la actual humanidad no es capaz de realizar tales idealizaciones; de entre los hombres los unos se impondrán a los otros simplemente por sus propias cualidades intrínsecas; no podrá durar la prometida igualdad y armonía de intereses y colaboraciones desinteresadas... Críticamente, tenemos que decir que estamos ante un sueño idealizador de una humanidad que no tiene tales capacidades. Si soñó Feuerbach idealizando un Dios, diremos que sueña el Marxismo idealizando una sociedad humana constituida en un paraíso de justicia original.

Pero no es eso todo. Si la dialéctica materialista es verdadera, y tiene las mismas leyes que la dialéctica idealista de Hegel, debemos concluir que la evolución, aun llegando a su fase de síntesis, continuará adelante. Es decir, a esa sociedad sin clases le brotará de sus entrañas su antítesis, su contrario, dado que por ley absoluta, la materia está constituida con contrarios. Vendrá entonces la evolución ulterior por la lucha de

ECLESIA

Conrado Insam C. A.

Capital Bs. 500.000,00
(Enteramente Pagado)

La Campana es
la Voz de Dios.
La Voz de Dios es
con Campanas
y no con discos o
aparatos
artificiales.
La Voz de Dios
es con Campanas
de Bronce.

Instale campanas de bronce legítimas holandesas, para tocarlas mediante teclado desde la Sacristía.

Si tiene reloj de torre, las mismas campanas pueden servir para el Culto.

Si tiene campanas viejas, ellas también pueden tocarse desde la Sacristía mediante el nuevo sistema.

Pida referencias de 25 Parroquias donde las campanas de bronce funcionan a control remoto, para repiques, dobles, y volteo.

Pinto a Miseria, 106

Tef. 41.03.54 - 41.35.82

CARACAS

En la Escuela de lo Social

(3a. y nueva edición
aumentada).

por C. Giner, S. J.
y
D. Aranzadi, S. J.

DOCTRINA PONTIFICIA

Documentos sociales
Documentos políticos
Documentos jurídicos

BIBLIOTECA DE AUTORES
CRISTIANOS

Adm. Revista "Sic"

la sociedad sin clases —constituída ahora en tesis— con su anti-tesis; la sociedad sin clases será destruída con las mismas abominaciones con que ahora viene siendo combatido el capitalismo por parte del proletariado. Esa sociedad sin clases llegará a ser algo tan abominable como lo es ahora el capitalismo.

Este ulterior proceso no puede fallar. Y si fallare, hay que concluir necesariamente que la evolución de la materia no obedece a las leyes anunciadas por el Marxismo. Si fallare, quiere decirse que las fuerzas de la evolución pueden ser detenidas por otras fuerzas mayores, y que no es absolutamente seguro el triunfo del proletariado. Entonces es que toda la teoría cae por su base... Y que los proletarios que tanta esperanza ponen en esa redención que se les promete como absolutamente infalible, habrán de sufrir su mayor decepción al descubrir que la ley misma de la evolución es falible.

Afirmar a estas alturas que en ese momento de la sociedad sin clases quedará ya detenida, como en estadio final, la evolución dialéctica, es dejar la teoría en lo arbitrario. Una teoría arbitraria, y más cuando se trata de leyes absolutas y metafísicas, es una teoría nula.

Esa es la triste realidad que se les promete a los proletarios en el Marxismo. Si la teoría es verdadera, ella misma les dice que, finalmente, los proletarios, ilusionados con un mito que se les promete como verdadero al fin serán devorados por la misma evolución dialéctica, que pondrá la historia a alguien que lo derrotará definitiva e infaliblemente. Esa era la "mística" de la redención del proletariado.

II. LAS EXIGENCIAS INMEDIATAS DEL MARXISMO

En trágico contraste, por una parte, con la idealización mítica de la paradisiaca sociedad sin clases; y por otra, con la seguridad infalible, en virtud de la dialéctica materialista, de que ese proletariado redimido será luego destruído por su antítesis, se imponen ya ahora al proletariado sacrificios nada míticos, sino absolutamente reales, compensados con la oferta esperanzadora de un día en que se llegará por fin a su redención.

El Marxismo tiene también su moral. Los preceptos morales hasta ahora vigentes en la sociedad corresponden, según él, a una mentalidad burguesa y capitalista. Toda esa moral, como la religión que la sostiene y difunde, caerá en cuanto desaparezca la actual subestructura económica. La evolución dialéctica impone otra moral: es bueno cuanto favorece a la lucha de clases y a la destrucción del capitalismo; es malo cuanto impide la lucha de clases y sostiene al capitalismo.

Amparándose en tales principios, la moral marxista exige a sus seguidores innumerables sacrificios. Los proletarios deben entregarse sin reservas a las exigencias de la lucha de clases; no para mitigarla y dominarla, sino para aumentarla hasta el extremo, para que la evolución de la historia prosiga hacia adelante y con la mayor celeridad hacia la sociedad sin clases.

DOVILLA LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD-Esq.LAS MONJAS-TI.815647

Que esta entrega pueda suponer para el proletario peligros, sacrificios, renunciaciones... no importa. La mística marxista lo justifica y dignifica todo con la esperanza de una futura redención.

De momento, y por la misma ley, el Marxismo controla, y cuando es necesario los suprime, todos los derechos de la persona humana, cuales son los derechos a la libertad de sí mismo y en la elevación de sus ocupaciones, del modo de vida, de las personas a las que quiere conferir el gobierno político de la sociedad; los derechos a una información completa y veraz, a la formación y expresión de la propia opinión... Hasta la libertad misma de movimientos locales está controlada por el Estado Marxista.

La sociedad marxista prohíbe en absoluto al obrero ser dueño de los medios de producción con que trabaja; siempre ha de estar sometido a las exigencias del capital —en ese caso del capitalismo estatal—. Ni el operario agrícola podrá poseer las tierras que labora a los aperos que utiliza... Siempre estará a merced de un super-propietario que vuelve a ser el Estado Marxista.

El proletariado, ahora triunfante en su lucha contra el Capitalismo, requiere, por el momento, absoluta sumisión del individuo a la colectividad proletaria, subordinando el bien del individuo en su totalidad al bien de la colectividad. Al proletariado nada le importará sacrificar las vidas de los proletarios siempre que esto fuere de utilidad para su evolución.

En la historia moderna no se conoce absolutismo y totalitarismo estatal tan completo como el que ha inaugurado el Marxismo triunfante en algunas repúblicas soviéticas. El teórico marxista debe repudiar ciertamente como monstruosa la realidad actual de las repúblicas soviéticas; solamente la justifica como etapa intermedia en el período de lucha de clases, cuando una clase ha conseguido adueñarse de la máquina del Estado, creada por el capitalismo, para utilizarla en favor del proletariado mientras no se llegue al estadio final de la sociedad sin clases.

Como tampoco se conoce un capitalismo tan extremado como el implantado por la sociedad marxista. Nunca un determinado capitalismo ha tenido los poderes políticos, económicos y sociales tan en sus manos como los tiene en las Repúblicas soviéticas. No hay capitalismo comparable al super-capitalismo del Estado soviético. Nunca el individuo ha sido tan explotado por el capitalismo como lo es el ruso en la actualidad por su propio Estado.

El contraste entre las promesas utópicas del Marxismo cifradas en una sociedad sin clases —llamada a quedar destruída por sí misma—, y las exigencias actuales, para que la lucha de clases se agudice y triunfe el proletariado, es tan violento, que apenas parece comprensible, cómo hombres de capacidad intelectual suficientemente cultivada puedan dejarse impresionar por la estructura ideológica del Marxismo. La misma moral, que en el código marxista estima hoy como lo mejor favorecer la lucha de clases para vencer el capitalismo, proclamará

La Encíclica

MATER ET MAGISTRA

por el P.
Juan Ma. Lumbreras M.
S. J.

Contiene: texto completo con numeración marginal, cuatro apartados generales con 33 temas de estudio sistemáticamente agrupados, cuadros estadísticos y bibliografía.

Un librito manuable y de impresión muy clara al precio de Bs. 2,00

Adm. de "SIC"

EDITORIAL
GRAFICAS
FERALBA

Revistas
Memorias
Libros
Boletines

Todo en
Tipografía

Colinas de Bello Monte,
Calle Cervantes,
Edificio Giuseppe Verdi
TELEFONO: 71.11.45

el día de mañana, en cuanto se llegue al triunfo del proletariado, como lo mejor, la lucha por todos los medios posibles contra ese proletariado triunfante en la sociedad sin clases.

Esta tremenda realidad de los sacrificios impuestos al proletariado no tiene otra compensación que una promesa de redención, redención utópica y de pura fantasía que aun llegando a ser un día realidad, desaparecerá inmediatamente por las leyes de la evolución dialéctica de la historia.

III. EL MARXISMO COMO HISTORIA

La dialéctica materialista de la historia no puede limitarse, si quiere ser un sistema científico y filosófico de interpretación histórica, a unos períodos determinados arbitrariamente limitados.

Toda la teoría de la evolución histórica está apoyada en que también la Naturaleza progresa por contrarios. Desde luego, esta ley es muy discutible, si no perfectamente falsa si se la anuncia con la universalidad y absolutez con que la formuló el Marxismo científico. Además, se debe explicar y establecer científicamente el paralelismo perfecto entre la naturaleza e historia: son dos órdenes de hechos completamente distintos, cuya identidad no podrá admitirse con solas las analogías aparentes de que habla el Marxismo. Puede, pues, así afirmarse que en la teoría misma de la dialéctica materialista de la historia existen errores de confusión entre los varios órdenes de fenómenos y de hechos. El traspasar principios y conclusiones de un orden a otro ha sido en la historia de la Filosofía una fuente continua de errores originales que han viciado por completo a numerosos sistemas. Tal es el caso de la filosofía de la historia en Carlos Marx.

Retrocediendo a las primeras etapas de la historia, se nos muestra una situación original en que el hombre disponía de los bienes en comunidad; de ella luego pasó a la propiedad privada. Ahora bien, en la explicación de todo este proceso primitivo se aplican leyes psicológicas, no dialécticas; cuando la dialéctica, de ser la ley básica, absoluta y universal de la historia habría regido sus procesos en todas sus etapas. Si la historia procede por tesis, antítesis y síntesis, la teoría debe ser aplicada a toda la historia y a todos sus fenómenos concretos. Pero... en el Marxismo existe una supersimplificación de los fenómenos históricos para poderlos meter dentro de la teoría; y un recorte substancial de los períodos históricos, para poder aplicar la ley a ciertos períodos de mayor verosimilitud.

Diríamos que el establecimiento de la ley dialéctica ha procedido de la siguiente manera; primeramente fueron catalogados determinados hechos de determinados períodos —a partir del capitalismo hasta la formación del proletariado— e interpretados con una ley, la dialéctica. Luego se universalizó la teoría a toda la historia, sin pruebas ni comprobaciones y se la hizo profundizar en ella hasta constituir la filosofía y aun en metafísica de la historia. Estamos ante una construcción de fantasía sin comprobación histórica o doctrinal.

DOVILLA LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD-Esq.LAS MONJAS-TI.815647

De las leyes de la Naturaleza pasamos como por continuidad de una misma materia en evolución hasta la historia humana. Se ha de pensar que cuando llegue la historia a la situación de sociedad sin clases, la materia continuará siendo la misma, estará sometida a la ley de contrarios; aun entonces las ciencias de la naturaleza enunciarán las mismas conclusiones que ahora, conclusiones válidas, según el Marxismo, también para la historia. ¿Cómo podrá entonces constituirse en la historia, toda ella fruto de la materia en evolución, una sociedad sin clases y sin contrarios? Entonces habrá resultado que la historia se ha desprendido ya de la materia...

La historia, según el Marxismo, es eternamente progresiva. Pero la realidad histórica es que en muchas partes de la sociedad se han observado frecuentes recesiones. Fueron muy prósperos pueblos que hoy están muy retrasados, como sucede con muchos de Oriente; fueron poderosos y ejercieron dominio sobre otros países, pueblos que hoy están, o sometidos a otros, o apenas pueden salvar un minimum de propia independencia, cual sucede con los árabes, con los griegos y aun con los romanos... ¿Cómo se explican tales retrocesos en la dialéctica siempre progresiva de la historia? Más aún, la forma primitiva de la sociedad fue comunista, cuando aún no existían el derecho de la propiedad, ni el Estado, ni las clases. Es decir, habiendo de ser la futura sociedad sin clases, de características parecidas a las de aquella primitiva, diríamos que la historia no tiene un proceso siempre progresivo, en virtud de la dialéctica; a veces regresa a formas que anteriormente habría ya conocido. O tal vez... se trate de movimientos circulares, como el eterno retorno, proclamados por Nietzsche, en busca de un super-hombre que jamás llegará.

La historia, se dice, está toda ella en función inmediata de la producción de bienes. Introducido este elemento económico de producción de bienes en manos de unos pocos se ha originado el fenómeno social de clases, de capital y trabajo, etc. De ser verdadera esta doctrina marxista, habrá de explicar todos los fenómenos históricos, no solamente los económicos y sociales. Ahora bien; entendemos que es imposible explicar tan simplismente fenómenos culturales como un Miguel Angel o un Rafael, un Greco o un Velázquez... a no ser que todas las maravillas arquitectónicas, pictóricas y escultóricas de estos hombres tengan toda su explicación en la simple técnica de la construcción o de la pintura o de la escultura. Técnicas parecidas o mejores las han tenido otros muchos; pero la historia no ha dado más que un Miguel Angel, un Rafael, un Greco o un Velázquez. Ni creemos que el descubrimiento de América, fenómeno que ha transformado la historia del Mundo, se deba simplemente a una técnica de construcción de barcos o de navegación. Ni creemos que fenómenos históricos como un Francisco de Asís o una Teresa de Jesús, con su misticismo religioso tan distante de todo lo económico, puedan explicarse con la sola producción de bienes. El salto cultural de la Edad Media al Renacimiento, el salto del protestantismo a la Revolución Francesa... no son fenómenos históricos explicables sólo con determinadas técnicas de producción.

Aunque el Marxismo no lo haya querido reconocer, la filosofía de la Historia está hoy segura de que en el secreto íntimo de la Historia existe un hombre, con su espíritu creador, que

Historia de la Iglesia Católica

En sus cuatro grandes
edades: Antigua, Media,
Nueva, Moderna.

TERCERA EDICION

por Llorca, S. J.
García Villoslada, S. J.
Montalbán, S. J.

(Biblioteca de Autores
Cristianos)

Adm. de SIC

Maizina Americana

MARCA DE FABRICA

"EL AGUILA"

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE
LOS NIÑOS, ANCIANOS
Y CONVALESCIENTES NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los preparados hechos con

Maizina Americana

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

de nuestra marca de fábrica para obtener nuestra legítima

Maizina Americana

Alfonzo Rivas y Cia.C.A.

Petión a San Félix 116

Apartado 122

Teléfs.: 555445 - 555557

CARACAS

es quien forma y orienta esas posibilidades del acontecer que enriquecen tanto los fenómenos históricos, dándoles el signo de la libertad y de la superación continua.

IV. EL PROFETISMO DIALECTICO DEL MARXISMO

Tratándose de un sistema histórico basado en el determinismo, no físico sino metafísico de una evolución dialéctica, era inevitable la tentación del profetismo. La tentación afecta, en el fondo, a todos los intentos de una Filosofía de la Historia, cuando trata de descubrir las leyes por las que ésta se conduce.

Marx y Engels creyeron poder predecir el futuro, apoyándose en las leyes de la dialéctica materialista. En tal caso, predijeron que los países más capitalistas serían los primeros en llegar al comunismo. Desde luego, en la aplicación de su ley no previeron el formidable capitalismo que iba a desarrollarse desde principios de nuestro siglo en Norteamérica. Su dialéctica no podía salir, al menos de momento, de los márgenes europeos y de su propio tiempo. Así predijeron que el Comunismo vendría en primer lugar en Alemania. Más tarde, en 1871, Marx predijo que sería Inglaterra el primer país comunista. Hasta ahora esto no ha sido verdad; pero sí es verdad que en Inglaterra apenas existen comunistas, como tampoco los hay en Alemania, si no es en la zona sometida al imperialismo soviético. En cambio, sí ha sido verdad que el primer país comunista ha sido Rusia, la que menos se parecía a los países capitalistas de economía muy desarrollada de la Europa de entonces.

La comprobación de los fallos en las predicciones comunistas ha producido en los países centro-europeos una grave crisis; se han transformado radicalmente los socialismos respectivos, que han optado por liberarse de todo residuo marxista.

A este punto volveremos más tarde, al estudiar la crisis histórica y real que se ha producido dentro de un Marxismo, considerado durante mucho tiempo como el más clásico de todos.

La anunciada distancia de las clases que en los países capitalistas se irían alejando cada vez más en sus medios económicos y sociales, no ha tenido lugar; en ellos, concretamente por ejemplo, en Inglaterra y Alemania, la tendencia actualmente muy marcada es a una mayor nivelación social de las varias clases, y entre ellas, lejos de acentuarse las distancias, han surgido numerosas relaciones de diversos órdenes que han creado extensas redes de intereses comunes.

Tampoco puede anunciarse ahora como resultado de la dialéctica una concentración cada vez mayor de capitales. La hay, ciertamente, en determinados países; pero en otros, en los que precisamente mayor desarrollo ha tenido la economía, puede observarse en la actualidad marcada tendencia a una mayor difusión de la propiedad, como por ejemplo, de la vivienda y de los medios de transporte; a una mayor extensión de la propiedad de los capitales, por medio del capitalismo social o popular, que implica ya de por sí y por derecho propio participación en los beneficios y cogestión de la empresa. Por otra parte, el grupo obrero, y más en los países progresados, posee en la actualidad un formidable capital, pues tal es todo el actual sistema de seguridad social; capital de cuyas rentas percibirá cuando esté enfermo y cuando esté en paro; cuando haya llegado a la ancianidad y cuando su familia haya crecido ampliamente...

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA LAS GRADILLAS — TELF. 81-59-87

Puede decirse que todo el sistema de seguridad social es un sistema de inmensa capitalización propia del obrero, de cuyas rentas percibirá éste beneficios múltiples según los casos en que se encuentre sin poder vivir del trabajo.

Bien puede afirmarse a la luz de la historia realmente vivida desde que Marx y Engels proclamaron su sistema metafísico de la dialéctica materialista, que los hechos no han obedecido a las leyes dialécticas; al contrario, cuanto más elevada es la situación de la humanidad, más se aleja de las leyes establecidas por Marx.

V. LA INFRAESTRUCTURA DEL MARXISMO

El Marxismo, al establecer su crítica contra la religión, estableció que la religión es una superestructura histórica cuya infraestructura es una determinada situación económico-social de miseria y necesidad.

Hoy, a la luz de los hechos históricos, podemos decir que el Marxismo parece como una superestructura de pueblos cuya infraestructura es la miseria. No tenemos más que tender la mirada al panorama internacional: allí hay peligro del llamado comunismo donde hay una situación miserable.

El Marxismo dijo que en cuanto se corrigiera la infraestructura económica caería por su base la superestructura de la religión. Los hechos han demostrado lo contrario: cuando se ha corregido la infraestructura económica allí sucumbe el Marxismo y desaparece todo peligro marxista; continúa, en cambio en pleno auge, cada vez mayor, la vida religiosa, tanto mejor entendida y practicada, cuanto la economía puede ofrecer al hombre una mejor base material sobre la cual estructurar su vida religiosa y moral.

Esta observación puede ser todo un programa de acción antimarxista. El cristianismo está de acuerdo, en líneas sustanciales, con el Marxismo en admitir que la actual distribución de riquezas y el orden consiguiente económico no responde a la justicia ni al orden establecido por Dios. Debe ser por consiguiente corregido. En la corrección que deba hacerse nos diferenciamos esencialmente del plan marxista. Pero estamos absolutamente seguros de que el orden de Dios, implantado en el mundo, quita toda opción y todo atractivo al Marxismo. Ahí tenemos un camino positivo de acción, del que, además, resulta la superación definitiva sobre la ideología marxista. Es más efectivo, sin duda, este camino de reconstrucción del orden económico-social, que el simplemente negativo de denunciar los absurdos del Marxismo, aunque esto no deba ser excluido.

Hoy podemos decir que el Marxismo es esperanza de pueblos miserables. Los pueblos socialmente ricos no esperan nada del Marxismo. Lo abandonan. Ahora bien: esa desgraciada infraestructura económica no la corrige el materialismo dialéctico. Al contrario, su ideal es acentuar las desgracias y las miserias, para que aumenten los odios y se agrave la lucha de las clases.

Si se analizan los movimientos de mejora económico-social que se han desarrollado en numerosos países, descubriremos que, en el fondo de ellos hay un profundo intento de someter la economía al servicio de la persona humana, haciendo que ésta obtenga del mundo material cuanto necesita para organizar su vida en conformidad con su dignidad.

Pero esto no se llama materialismo, ni dialéctica de la historia. Esto se llama espiritualismo. Se llama cristianismo.

La Doctrina Social Católica

por Angel de Arín Ormazábal, S. J.

Catecismo Social

por E. Welty

La Doctrina Social de la Iglesia

por C. van Gestel

Adm. de "SIC"